

FORMACIÓN PROFESIONAL

ITALIA

NECESIDAD DE MEJORAR LA FORMACIÓN CONTINUA DE LOS TRABAJADORES

La conclusión de un reciente informe sobre "Formación continua y educación de los adultos en Italia y Europa", publicado por la asociación TreeLLLe, experta en "Lifelong Learning", es que sin un adecuado «plan extraordinario destinado a la formación de la población adulta, Italia corre el riesgo de salirse del grupo de los países evolucionados». Los datos del estudio comparativo son brutales. En Italia los trabajadores con cualificación profesional baja representan el 37% de la población activa, frente a una media de la Unión Europea del 19%. En el nivel profesional medio la diferencia no es mucha (45% en Italia frente al 48% de la UE), pero los niveles altos de cualificación son en Italia un 17%, frente al 32% del resto de Europa. También es brutal el escenario que emerge observando la distribución de los títulos de estudio: la parte de población adulta (25-64 años) que alcanza como mucho un título de escuela secundaria es el 48% (frente al 29% de la media UE). El dato baja al 38% para la escuela secundaria superior, frente al 46% europeo y sigue descendiendo hasta el 14% de la instrucción terciaria. La media UE es 24%, en Francia se alcanza el 27% y en Gran Bretaña el 32%.

Estos datos han impulsado a la Asociación que ha realizado el estudio a proponer a Estado, Regiones y mundo empresarial que «se financien planes extraordinarios de intervención sobre jóvenes adultos con riesgo de analfabetismo, y sobre los ciudadanos extranjeros residentes que no conocen la lengua». La falta de intervención en este asunto, según la Asociación, implicará graves riesgos para Italia y su desarrollo futuro. Por tanto pide que se cree una red, entre varios Ministerios, «encauzando parte del gasto público de educación hacia el capítulo de gasto relacionado con la formación de la población adulta». Hoy son menos de 3.000 millones de euros los que se invierten en el sector. Es necesario, según los promotores de la iniciativa, motivar a los mismos interesados: hay en día se acercan a la formación sólo unos 2 millones de personas, frente a una población potencial de 33 millones.

"El título universitario ¿ayuda a encontrar un buen trabajo?".

Aunque las estadísticas oficiales parecen confirmar la idea de que a mayor formación universitaria mejor trabajo, una reciente encuesta muestra una realidad algo distinta.

Según el ISTAT, tres licenciados de cada cuatro trabajan establemente un año después de la licenciatura. En algunos casos, al menos en el pasado más reciente, también los diplomados encontraban trabajo. El título universitario más elevado parece ser, aunque no inmediatamente, sino después de un cierto período de tiempo, el ascensor social que lleva a los pisos más altos de las profesiones y las categorías sociales. Pero si se va a ver la coherencia entre título de estudio

adquirido y trabajo realizado, se encuentran algunas sorpresas. El tema ha sido señalado por un sondeo de Monster, una de las principales bolsas de trabajo online en Italia, realizado con una muestra de 3.000 personas, y según el cual sólo un italiano de cada tres ejerce un trabajo que tiene que ver con los estudios realizados. Una tasa de coherencia realmente débil, si además para dos italianos de cada tres las competencias adquiridas con un título no tienen mucho que ver con el trabajo realizado. El 39% dice que el estudio ha servido como base, aunque sea poco ligado al trabajo, mientras más de un italiano de cada cuatro ha tenido que integrar la formación con otros estudios o desempeña un trabajo que no requiere ninguna formación específica.

«La coherencia entre el título que se posee y el que se requiere para trabajar», explica el ISTAT, «es ligeramente mayor para los licenciados de cursos quinquenales». En efecto, el 69% de éstos desarrolla un trabajo para el que se exigía la licenciatura. Para los poseedores de diploma universitario trienal, el porcentaje baja al 65,8%. En cuanto a la encuesta, el 69% de los titulados universitarios consideran que la formación universitaria es necesaria para el trabajo que desempeñan. Por otra parte hay quien afirma estar trabajando en cualificaciones para las que no se necesita el título: se trata de un licenciado de cada cinco y de casi un diplomado de cada cuatro.

La coherencia cambia según las carreras. Es alta entre los ingenieros (el 83% de ellos trabaja en puestos para los que se exige el título) los químicos-farmacéuticos (94%) y los médicos (casi el 100%). También es alto el porcentaje para los diplomados universitarios (carreras trienales) del sector sanitario (94%). Por el contrario, desempeñan trabajos que no requieren licenciatura 6 de cada diez licenciados en disciplinas jurídicas o literarias. Mientras que los licenciados de los grupos político-social (53,5%), lingüístico (44,4%) y psicológico (41,7%) desempeñan un trabajo para los que no se necesita el título.

Si, por tanto, la coherencia entre estudio y trabajo no siempre es una virtud, se encuentra una motivación entre las respuestas del sondeo de Monster: la carrera profesional está más ligada a la competencia o a la recomendación. Desgraciadamente las respuestas no asombran: dos tercios de los encuestados declara que un recomendado le ha quitado el puesto; uno sobre cuatro dice que a él no le ha pasado, pero conoce casos en que sí. Sólo el 8% declara haber visto premiados su competencia y su mérito.

MÁS FORMACIÓN, MENOS UNIVERSIDAD¹³

«La crisis económica y financiera mundial es, a nivel técnico, la peor de los últimos siglos. Lo afirman C.M. Reinhart y K.S. Rogoff. Sin embargo, toda crisis, por larga o corta que sea, no es sólo una

¹³ Artículo de Giuseppe Bertagua, catedrático de Pedagogía de la Universidad de Bérgamo, publicado en el diario Avvenire el 15-12-2010

adversidad, sino también una oportunidad. Y ¿qué reformas son necesarias para cambiar las adversidades en una oportunidad para Italia?

«Hay seguramente una urgencia de reformas político-institucionales, administrativas, fiscales, del crédito, de las infraestructuras. Pero una sobre todas se impone cada vez más: la del sistema de instrucción y formación del país. En la economía y en la sociedad del conocimiento, ya no es posible permitirse no desarrollar de la mejor manera las excelencias de todos, sin desear que se desarrollen para muchos. Nuestros jóvenes hasta los 29 años son demasiado pocos (han pasado de los treinta millones a poco más de la mitad en quince años) para podernos permitir el lujo de perder aunque sea uno solo. Y hoy son demasiados los que caen a lo largo del recorrido escolar o llegan al final desilusionados y convencidos de no tener capacidades.

« ¿Cómo perseguir el objetivo? La respuesta se podría resumir en un lema que es menos paradójico de lo que podría parecer: Menos instrucción escolar-universitaria y más formación secundaria y superior en situación de trabajo profesional, con el fin de asegurar más instrucción y formación para todos". En Italia el aprendizaje, después de las puntas máximas alcanzadas en la posguerra, se ha atestado en números de cuatro cifras. Al contrario de lo que sucede en países avanzados, como Alemania, Francia o Inglaterra. Hay que mirar con cada vez mayor preocupación el irrefrenable aumento de las inscripciones de los jóvenes a los liceos y la progresiva, inexorable disminución de las frecuencias a institutos técnicos y profesionales (en 2010, de los 586.000 inscritos en los primeros cursos de la escuela secundaria, había 272.000 en los liceos, 185.484 en los institutos técnicos y 129.212 en los profesionales). Y esta disminución no está compensada por un aumento de las inscripciones en los cursos trienales de instrucción y formación profesional presentes sólo en algunas Regiones (sobre todo en Lombardía y Véneto). Resultado: la dispersión y la falta de adaptación escolar no han disminuido, mientras que la calidad global del sistema escolar italiano es cada vez menos brillante.

«Por estos motivos son prioritarias reformas de las estrategias formativas, como las indicadas en el documento Italia 2020 aprobado conjuntamente por los Ministros de Trabajo, Sacconi, y de Educación, Gelmini. Por tanto, se trataría de introducir lo antes posible intervenciones sistemáticas para facilitar en general la transición de la escuela al trabajo y disminuir el desajuste cada vez más preocupante que se registra entre las dos dimensiones. Fomentar la educación técnico-profesional, restituyéndola a sus orígenes de concreta expresión crítica y reflexiva de las efectivas y reales dinámicas tecnológicas, sociales y económicas vigentes en el sistema productivo. Además, volver a dar pleno valor formativo al contrato de aprendizaje e impulsar las prácticas en las empresas, para promover experiencias de trabajo formativo durante los años de estudio. Revisar el papel de la formación universitaria, haciéndola menos abstracta y de mayor calidad, pero también creando un auténtico sistema gradual y continuo de la formación profesional superior, que pueda ser competitiva por dignidad y salidas profesionales con el sistema universitario. Por último, abrir los doctorados al sistema productivo y al mercado de trabajo».